

Mensajes Enero 2018



La Santísima Virgen María con la Santísima Trinidad

Grupo de oración

Familia Jesús Nazareno

c/ Camino del Bosque, n.º 183 - Telf. 985332933

33394 Cabueñes, Gijón

Principado de Asturias, España.

<http://familiajesusnazareno.com>

Doña María Isabel Antolín -desde ahora Maribel-, es un alma elegida por el Señor, que ya desde niña fue recibiendo dones que en el año 1990 aparecen en todo su esplendor.

Actualmente sigue teniendo experiencias místicas que exhortan un estilo de vida conforme a los deseos del Corazón de nuestro Señor Jesucristo, y que periódicamente venimos presentando.

Divino Jesús Nazareno
dame la perseverancia,
la fuerza y el amor necesario
para cumplir
Tu Divina Voluntad. Amén

Montsacro, Asturias.

21 de Enero de 2018.

Nos reunimos en este tercer domingo del mes de Enero en el Montsacro¹ para acompañar a Jesús meditando las estaciones del Santo Viacrucis.

En el lugar de encuentro, Maribel hace las peticiones recordando que, siendo reparadores, tenemos que reparar, como así el Señor y Su Madre nos vienen constantemente diciendo.

Empezamos las meditaciones.

Al llegar a la tercera estación besamos la cruz bordón². Maribel se postra y la besa, y queda un

¹ El Montsacro es un monte que pertenece al Concejo de Riosa en Asturias, a unos 20 km de Oviedo. Es un monte Sagrado que albergó importantes reliquias cristianas protegiéndolas de la invasión musulmana, y que ha sido centro de culto y peregrinación durante muchas generaciones, atrayendo a gran número de peregrinos que pedían por el sacrificio curación de cuerpo y alma de ellos mismos o de familiares, consiguiendo grandes Favores de Dios.

Desde 1991, el grupo Familia Jesús Nazareno viene peregrinando una vez al mes a este monte del Señor subiendo en penitencia meditando el Santo Viacrucis.

² La cruz bordón es un crucero pequeño con un pie de madera que encabeza la subida penitencial. En la tercera estación se besa al Cristo Crucificado de esta cruz en el lugar donde hace años tuvo Maribel la visión de la primera caída del Señor durante Su Pasión.

poco hablando interiormente con el Señor. Poco después me dice estar sintiendo unas palabras del Señor:

+ El árbol que tiene savia da fruto.

El árbol seco pierde su fruto.

La savia que el hombre obtiene es por la oración, por los sacrificios.

Con la oración y los sacrificios es cuando puede dar fruto como al igual que el árbol.

Como al igual el árbol da fruto, el hombre ha de saber mantener esa savia

para que no lleguen a marchitarse los frutos y pierda toda su sazón.

El hombre de hoy necesita comprender con toda profundidad los momentos cruciales que el hombre está viviendo, y cómo la fe se va perdiendo en tantos corazones, porque el hombre, adentrándose en el mundo, pierde la savia, pierde su sazón, y muchos hijos de Mi Corazón

no llegan a comprender
lo que es verdadero, justo, loable y recto (cf. Flp 4, 8)
para el seguimiento del hombre
por los caminos de Dios,
de Fe, Esperanza y Caridad.

La fortaleza espiritual mantiene al hombre
y lo libera de las ataduras,
esas ataduras

que tantas veces el hombre se hace presa
porque deja de confiar en Dios,
en el poder de Dios,

y ahí es cuando el hombre, al perder la confianza,
queda a disposición y a merced
de su propia voluntad;

y la voluntad del hombre

cuántas veces no coincide con la Voluntad de Dios.

Porque en verdad

recuerdo tantas veces a Mis hijos estas palabras:

Hagamos al hombre

a imagen y semejanza nuestra (Gn 1, 26).

El hombre está hecho para ser santo,

vivir una vida conforme a la Voluntad de Dios.

Sed santos como Dios es Santo (cf. 1Pe 1, 16).

El materialismo se ha metido en tantos corazones

que tantos hijos Míos
no llegan a comprender
las Palabras de Mi Corazón
cuando Yo digo:

Soy el Camino y la Verdad y la Vida (Jn 14, 6);
aprended de Mí que Soy Manso y Humilde de
Corazón (Mt 11, 29)

y encontraréis la verdadera paz, y el verdadero amor.

Apoyaos en María, Mi Madre Santísima,

Madre de los pecadores,

Refugio de los afligidos

y Consuelo para todos aquellos

que necesitan el consuelo y el amparo

de la Madre

que sufriendo delante de la Cruz (cf. Jn 19, 25)

no abandonó ni un instante el dolor,

y siguió

confiando y haciendo la Voluntad de Mi Padre.

Y habéis pasado, hijos Míos,

el tiempo de Adviento, de Navidad.

Pronto entraréis en el tiempo

de nuevamente meditar y perfeccionaros

para que vayáis dejando el hombre viejo

y os revistáis del hombre nuevo

con los sacrificios, con la penitencia,
con el ofrecimiento diario;
pues cuán importante es, pequeños,
hacer ese ofrecimiento diario,
y también
diariamente pedir perdón y dar gracias
porque el hombre
ha de ser también de igual manera agradecido,
y dar gracias a Dios
por el día, por la luz, los alimentos,
por la fe.

Yo desde Mi Corazón
os saludo,
y con Mi saludo,
Mi Paz y Mi Amor,
desde este Mi Corazón
Lleno de Amor y de Misericordia.

Cuando Maribel sale del éxtasis, nos dice:

- Cuando he llegado a la cruz, donde la tercera estación, pues al besar la cruz, al momento, he empezado a sentir hablar al Señor. Y me ha repetido dos o tres veces; y ha sido cuando he

llamado a Cecilio porque estaba sintiendo al Señor. Yo recuerdo que lo primero que me ha dicho es sobre el árbol, y el fruto, y yo Le decía: Señor, no entiendo qué quieres decir con eso.

Y como me lo repetía digo: bueno, yo voy a repetir lo que siento, ¿no?

Luego ya ha sido todo tan hilado que no te das cuenta, y además he debido perder un poquitín (la conciencia). Yo sé que ha sido algo sobre el árbol, sobre frutos, la savia. Y luego he ido perdiendo la noción y todo. Entonces no sé que más ha hablado. Y bueno, ha sido todo así muy bonito. La verdad que no me recuerdo haberle visto al Señor, pero sí que Le he estado sintiendo. Y he tenido algunas visiones pero sinceramente ahora no las recuerdo. Y es lo que puedo contar porque para qué voy a largarme más si no recuerdo nada. Lo dejamos así.

Con dificultad Maribel camina hacia la Piedra de la Madre³. Recuesta su rostro en Ella. Nos dice:

³ La Piedra de la Madre está junto a la tercera estación del Vía Crucis, y es una enorme piedra que tiene la parte superior casi plana. Es el pequeño altar de la Madre y un lugar donde los nazarenos hablan especialmente con la Madre, Le piden, se ofrecen y se entregan a Su Corazón.

- ¿Sabéis el Tronco de Jesé qué es?

Es que Le estoy diciendo a la Madre: Madre, pero qué palabras más raras dice Tu Hijo sobre el árbol, la savia. Y me dice:

* Igual que el Tronco de Jesé.

El fruto del Tronco de Jesé (cf. Is 11, 1).

Continuamos la subida. Maribel al salir de la Piedra se sentía bien pero pasados unos metros se tiene que detener y descansar porque se siente rara. Cierra los ojos y al poco queda en éxtasis. Nos habla en estos términos:

* Queridos y amados hijos
de Mi Corazón Inmaculado,
así como Mi Hijo os decía,
el árbol que no da fruto, pequeños,
lo arrancáis de raíz.

Pues así como Mi Hijo os decía,

Yo os digo:

Debéis dar frutos de fe,

frutos de amor,

frutos de esperanza,

frutos de caridad,
adonde os lleve a perseverar
en el Misterio de Amor.
Cuántos hijos de Mi Corazón
se han olvidado
de ser adoradores de la Santísima Trinidad:
adorar al Padre,
adorar al Hijo
y adorar al Espíritu Santo.
(Ha inclinado la cabeza en señal de adoración)

Los hijos de Mi Corazón
han olvidado
que para seguir los caminos
en medio del mundo
hay que alimentarse de Cristo,
de Su Cuerpo, Su Sangre,
Alma y Divinidad de Mi Amado Hijo,
vuestro Señor y Redentor.

Y vosotros, pequeños, siendo adoradores,
debéis constantemente reparar
por cuánto sigue siendo ofendido
el Hijo de Dios, siendo al igual Dios.

Cuántos hijos de igual manera han olvidado
de hacer la señal de la Cruz al levantarse,
en el día, al acostarse;
dar gracias en la mañana,
durante el día y por la noche;
y decir el hombre de fe:
¡Hágase en mí Tu Voluntad, Señor!,
como al igual, pequeños,
Yo acepté la Voluntad de Dios (cf. Lc 1, 38).

Si en verdad Mis hijos del mundo
durante el día dijeran:
"Señor, deseo hacer y cumplir Tu Voluntad;
y, aun cuando insignificante en el mundo fuere,
quiero adorar desde mi interior,
adorar y reparar por cuanto Os he ofendido
y Os ofenden los hijos del mundo".
Esto, pequeños, decirlo tantas veces pudiereis al día:
es un acto de amor, de adoración y reparación
a Jesús que es Amor, que es Vida y es Fuerza
para vuestro peregrinar por la vida.

Debéis fortalecer vuestros pasos vacilantes (cf. Is 35, 3)
y aun cuando el mundo no os comprendiere,
sabed que los seguidores de Cristo

no van a ser más que el Maestro (cf. Mt 10, 24);
los adoradores
seguirán en medio de las incomprensiones,
los que defendieren la fe serán perseguidos,
y se mantendrán los fuertes,
los que han cimentado la fe
en la Roca que es Cristo (cf. Mt 7, 24),
con buenos cimientos y sin pasos vacilantes.

Pedid, pequeños,
pedid por tantos hijos
como se alejan de Nuestros Corazones
porque el mundo los atrae;
quieren adaptar las Leyes de Dios
a la leyes humanas.

Y como Madre seguiré diciendo:

Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre
(Mt 19, 6).

Y seguiré diciendo como Madre las verdades
que Mi Hijo dejó a los hombres y reveló.

Sigue habiendo tanto pecado de fornicación, pequeños.
Sigue habiendo tanto pecado
porque los hombres, Mis hijos,
quieren adaptar la Ley de Dios a su proceder.

Y aun cuando los hombres cambiaren leyes,
si no la cambia Dios, ¿de qué sirviere?
¿Puede un ejército combatir a Dios?
Aparentemente podrá combatirlo
pero nunca será vencido,
como al igual Mi Hijo así dijo:
La Iglesia, pequeños,
no podrá la fuerzas del mal... (cf. Mt 16, 18)
A los ojos humanos parecerá vencida,
y cuando el perseguidor
y destructor de las almas, de los hombres,
crea haber vencido,
Cristo, que es verdaderamente
Dios y verdadero Hombre,
es Principio y Fin (Ap 22, 13),
adonde las puertas del infierno
no podrán con Ella (Mt 16, 18),
y con la fuerza de ser Dios
romperá todas las cadenas,
todos los obstáculos mundanos, diabólicos,
y resurgirán hombres con fe fuerte
que defenderán la Palabra de Dios
y darán su vida
por Dios, por la Iglesia y los hijos de Dios.

Por eso, constantemente Mi Corazón
os dice como Mi Hijo Amado:

No temáis.

No temáis nada, pequeños,
e incluso los que pueden matar el cuerpo
pero nunca podrán arrebatarse el alma (Mt 10, 28)
de los seguidores de Dios.

Sed fuertes, confiados
en que nunca seréis abandonados
por el Hijo de Dios;
que la Fuerza del Altísimo, pequeños,
os cubrirá como el manto os cubre.

Vivid en gracia.

Vivid confiando
en la venida de Mi Hijo Amado (cf. Sant 5, 8).
Confiad en los Apóstoles
que fueron predicando las enseñanzas de Dios.

El hombre ignorante en la fe
es un bocado bueno para satanás.
Por eso el hombre que tuviere fe
la mantiene, persevera,
será combatido pero nunca vencido (cf. 2Cor 4, 8s.);
el tentador pudiere tentarle
pero el Ángel de la Guarda, San Miguel,

defenderá a los hijos de Dios.

En verdad, pequeños,
si Mis hijos del mundo tuvieran una fe plena,
vivieren los Sacramentos,
se reconciliaran con Dios,
recibieren el Cuerpo, la Sangre,
el Alma y la Divinidad de Mi Hijo Amado,
y en verdad en medio del mundo
desterrarán la soberbia,
todos Mis hijos se revistieren de humildad,
de sentirse verdaderamente pecadores,
perdonados por Dios y muy amados por Dios,
no serían confundidos,
no se desviarían del Camino de la Verdad,
no oirían tantas corrientes de fe
confundiéndolo a la Humanidad.

Y aun cuando tantos hijos Míos no creyeran
que Yo, María, Madre del Amor Divino,
sigo manifestando Mi Amor a los hombres
y vengo hablando por medio de almas
para alentar a los hijos en la fe,
en la perseverancia, en el amor,
en seguir los Sacramentos,

en confiar plenamente en Dios.

Y aun cuando os llegaren males

y dolores y enfermedades,

mirad a Jesús Crucificado y decidle:

"Por mí, por amor a mí, Te dejaste Crucificar.

¿Cómo puedo quejarme de un dolor,

de una enfermedad,

de una contrariedad,

si he de decirte:

Aquí estoy, Señor, para hacer tu Voluntad

(Heb 10, 7)?

Dame y permite todo lo que pueda llevar;

llevarla con alegría esa cruz

-aun cuando fuere pesada-,

la alegría de ser hijo del Amor,

hijo de la Verdad, hijo de la Fe".

Mirando al Crucificado, pequeños, comprenderéis

que Cristo tanto os amó y os ama

que dio Su Vida por amor a vosotros (cf. Rom 5, 8).

Sed adoradores.

Ya fuere Mi Hijo visible en la Custodia

o ya fuere oculto en el Tabernáculo

adorad, reparad, pedid perdón,
y dad gracias por cuánto os concede Dios.
Incluso en el dolor, en la enfermedad,
en las contrariedades,
persecuciones e incomprensiones
dad gracias a Dios.

Defended con amor la fe
y sed portadores, pequeños,
de la gracia de Dios.

Cumplid con el Sacramento de la Penitencia
y decid a los hombres
que si los hombres pudieren una vez a la semana,
cada quince días lo hicieren.

Recordad que cuántas veces decís:

"Yo confieso ante Dios Todopoderoso".

No olvidéis que es Todopoderoso,
que así debéis proclamarle:
como Dios Todopoderoso,
que todo lo puede, que todo lo inunda y lo penetra.

Y decid,

con el nombre propio de cada uno de Mis hijos
-y diré por la pequeña de Mi Hijo-:

"Yo, Isabel, me consagro enteramente
a Vuestra Divina Voluntad

para aceptar y hacer
lo que Vuestra Voluntad desee.
Consagrada en cuerpo y alma
a la Santísima Trinidad
me ofrezco enteramente a Vuestra Complacencia
para ser hija
que, adorando perpetuamente a Tu Divinidad,
la Divinidad de las Tres Personas Divinas
pero un solo Dios Eterno y Verdadero,
yo, Isabel, hija del Amor de Dios,
me consagro enteramente
como servidora de Dios
en entrega, sacrificio y lealtad
a la Voluntad de Dios,
mi Señor y Creador. Amén".

Junto con la oración, la Santísima Virgen
María ha hecho una adoración profunda.

Así en verdad, pequeños,
os quiero entregados en total servicio
y rendidos a la Voluntad de Dios.
Yo como Madre,
que rendí Mi Voluntad a la Voluntad de Dios,
viendo los dolores de Mi Hijo,
todos los Padecimientos,

la Crucifixión, la Muerte,
y la gran alegría de la Resurrección,
Yo os digo, pequeños:
Consagraos todos los días a Dios, Trino y Uno.

Y qué más os pudiere decir desde Mi Corazón
que deciros:

Grandes y Maravillosas son las Obras de Dios.
(cf. Ap 15, 3)

Grande es el Monte de Mi Hijo Amado.
Grande las Maravillas que Dios derrama.
Grande es Su Misericordia y Su Bondad
para con Sus hijos (cf. Sal 116, 2).

No olvidéis nunca de ser agradecidos
con el Que os llamó, os consagró,
y os ofreció
a ser servidores y mensajeros de Su Palabra,
Su Verdad, Su Amor.

Yo, desde Mi Corazón de Madre os digo, pequeños:
Que la Paz de Mi Hijo Amado
habite siempre en vuestros pequeños corazones,
y no desoigáis la Voz de Dios,
no pongáis impedimentos

al caminar.

Recordad que los impedimentos los pone el tentador de las almas.

La confianza en Dios vence todo obstáculo.

Venced los obstáculos con la fe,
y confiad plenamente en la Providencia Divina;
el hombre que confía en la Providencia Divina
verá maravillas,

mas el hombre que confía en sus fuerzas
todo será protestas, disculpas y negaciones.

Los obstáculos los pone, hijos Míos,
el enemigo de las almas,

y para vencerlos

es la confianza

en el Que os llamó y os sigue llamando
a la perseverancia,

a los encuentros en Su Monte, en Su Casa,
en la oración, en el día a día, en el trabajo,
en todo y cada cosa.

Yo desde Mi Corazón de Madre, os digo:

Dejad que obre Cristo en vuestro interior,
dejad que sea el Que moldee vuestro corazón,

no Le pongáis impedimentos,

sed dóciles, dóciles, al Querer de Dios.

Hasta pronto, Mis pequeños.

- Hasta pronto, Madre.

Shalom, hijos Míos.

- Shalom, Madre.

En este día espléndido,
seguid meditando la Pasión de Mi Hijo Amado.

Hasta pronto, pequeños.

- Hasta pronto, Madre.

Adorad al Amor de los amores, Dios.

Termina la locución elevando la mirada al cielo.

Cuando recupera Maribel los sentidos, comienza a llorar. Y entre sollozos nos dice:

- Es tanto el amor que siento que no puedo, de verdad que no; es como que el corazón no me lo lleva, tanto amor y a la vez es sentirme tan miseria, con tanto amor. No lo sé explicar, ¿no?

Es que ha sido hermosísimo, hermosísimo, y ahora se marchaba la Madre muy sonriente.

Le visto a la Madre toda de claro, con un velo por la cabeza, con una capa color crudo pero con tanta luz, como si fuese nácar que brillaba. Es que es muy difícil describir los colores. Y el vestido era con tanto brillo, y Ella tan resplandeciente, preciosa. Y llevaba sobre Su pecho el Corazón grandísimo, grandísimo de Su Hijo que Le cubría todo el pecho, y encima el Suyo más chiquitín. Así cuando estaba Ella hablando. Pero cuando se fue se quitó el Corazón y empezó a mirarme desde muy alto, así hacia abajo, sonriente, sonriente, y se le puso la Forma, la Hostia en grande, en grande, en grande brillando como nácar, más que Su vestido; cubría todo Su pecho desde el cuello. Mas luego salían unos rayos en color oro y blanco. Bueno, era fuertísimo. Pero la Forma grande, grande, grande era toda blanca, blanca, blanca como nácar resplandeciente. Y al verla, yo pensé que se pondría en la Hostia la JHS, pero se puso dentro el Corazón del Señor; empezó a marcarse el Corazón en rojo, la Corona de Espinas, y Sangre goteando que bajaba por la Forma y tocaba la ropa de la Virgen. Entonces la Madre me miraba con esos Ojos, y es que era tanto amor, tanto amor. Arriba era el resplandor

tan impresionante, yo sabía que era la Santísima Trinidad el resplandor tan inmenso, tan impresionante. Ella subía como volando suave, subía despacio; primero miró hacia lo Alto pero luego miró hacia nosotros, sonriente, sonriente. Mientras subía, la visión de la Forma en Su pecho y el Corazón seguía viéndolo, aunque subiese alto no se me quitaba, ¿no?

Entonces, con la mirada, no me lo dijo con palabras, sino con la mirada de la Madre, sonriendo, cuando se marcó el Corazón del Señor en rojo, y se puso la Corona de Espinas, y la Sangre, y empezó a caer las gotas, la Madre me miraba. Los Ojos de la Virgen era como si se metiesen dentro de mí. Y yo mirando la Forma y mirándola a Ella, y al Señor, Ella con Su mirada me decía:

Mira cuánto sigue siendo ultrajado Mi Hijo.

Y, con voz suave y cada vez más baja hasta perderse:

Repara, repara, repara, repara...

Y así se me fue y me quedó la sonrisa de la Madre.

Y cuando he salido del éxtasis ha sido... Es tanto, tanto, tanto lo que sentía en el pecho, dentro de mi corazón, tanto, tanto, tanto que no puedo contener tanto amor, como que me desborda. Es algo que no sé explicarlo. Ahora me apetece llorar sin parar. Es muy fuerte.

Luego me veo tan miseria, tan podredumbre, tan miserable, que hago tan poco... (vuelve a llorar)

Luego ha habido también una cosa muy bonita que ha sido: yo sé que la Madre ha estado diciendo unas cosas hermosas, porque lo sé aunque no sé qué ha dicho, pero en mi corazón era como que estaba unido a Ella y lo que Ella decía era como si mi corazón lo sintiese y lo viviese, pero no sé explicarlo, ¿no?

Yo sé que ha habido un momento porque la Madre me ha preparado el corazón adorando a la Santísima Trinidad, y me ha dicho:

Hija Mía, postra tu corazón, todo tu ser.

Y bueno, yo sinceramente he sido mucho (muy devota) de la Santísima Trinidad porque me lo

inculcó don José Ramón⁴ desde los comienzos. Y eso me ha impactado porque a veces con tantas y tantas cosas (como tenemos).

Y ha habido algo tan bonito que La Madre me ha dicho:

Sé la pequeña, esa pequeña de Jesús,
la Pequeña de Mi Hijo,
que así te llama -más o menos así me dijo-.

Y: Es Mi deseo que todos,
como tú te has de entregar, se entreguen todos
a la Divina Majestad.

Si no estáis entregados a la Divina Majestad
no seguiréis los Caminos de Cristo;
porque el demonio os tentará,
os influirá -me dijo- en vuestros pensamientos,
en vuestras decisiones, en vuestra voluntad.

Y yo me he visto postrada en una inmensa luz,
adonde yo sabía que esa luz era la Santísima
Trinidad, pero me he visto como si estuviese

⁴ Don José Ramón García de la Riva es sacerdote de la diócesis de Oviedo que actualmente presta sus servicios como capellán de la Casa Madre. Tiene gran conocimiento en el campo de la mística, y pertenece al grupo Jesús Nazareno desde los comienzos del grupo, siendo uno de sus pilares fundamentales.

postrada en el suelo pero hundida, viendo mi miseria, hundida en la miseria pero entregándome. Es que no sé explicarme mejor. Es que es muy bonito pero es muy difícil.

Y yo sé que ha sido preciosísimo.

Además la Madre era La que intercedía; la Madre era La que nos presentaba a la Santísima Trinidad e intercedía Ella por nosotros.

Yo sé que ha sido precioso.

Y la Madre, cuando desperté y estaba yo llorando he sentido a la Madre decirme:

Mis Palabras

son siempre de amor

y de perfección para Mis hijos.

Mis Mensajes son siempre sublimes.

Y no sé que más contar.

Gracias, Señor, porque nos das tanto.

Después continuamos el Santo Viacrucis y celebramos la Santa Misa en el Monte. Después nos dice Maribel:

- Bueno cuando estábamos en el Tejo⁵, donde la Piedra del Señor besando y hablando con el Señor, pues hay un momento que siento al Señor que me dice:

+ *Os hago pescadores de hombres* (Mc 1, 17).

Pensé yo: Ah, lo que a los Apóstoles. Será que tenemos que hablar a la gente. Y no dije nada. Pero resulta que se ha leído hoy en el Evangelio. Que no sabía qué Evangelio era el de hoy. Y me he alegrado.

⁵ Cerca de la octava estación del Viacrucis se encuentra el lugar del Tejo, que es un lugar rocoso en el que sin saber cómo ha crecido un árbol de tejo. Y preside el lugar unas piedras en donde en muchísimas ocasiones Maribel ha visto al Señor sentado y animándonos en la subida. Al llegar a este punto, se suele besar la Piedra y se habla con el Señor seguros que el Señor nos escucha.

Nuestro Señor Jesucristo
y nuestra Madre, la Santísima Virgen María,
nos dicen que extendamos Sus Palabras.
Ayúdenos para que entre todos
cumplamos ese menester
con su oración y su aportación económica.

Banco Santander C.H.:
E359 0049 6735 1327 1617 6902